

Capítulo 5

Herpetofauna del Ramal de Calderas, Andes de Venezuela

César L. Barrio-Amorós y César Molina Rodríguez

RESUMEN

En el marco de la Evaluación Rápida de la Biodiversidad (RAP) en el Ramal de Calderas, Estado Barinas, Venezuela, se estudió la herpetofauna durante 20 días efectivos de muestreo distribuidos en 10 días entre el 25 de marzo y el 5 de abril de 2008, y otros 10 días entre el 3 y el 12 de septiembre de 2008. En ambos períodos se realizó el inventario de anfibios y reptiles en las tres áreas focales definidas para esta evaluación, registrándose 33 especies: 17 anfibios (Anura), cinco lagartos (Sauria) y 11 serpientes (Serpentes), pertenecientes a dos órdenes, 14 familias y 26 géneros. Esta relativa baja diversidad parece ser consecuencia de una sequía intensa ocurrida durante el primer período de campo (marzo – abril). Se registraron cuatro especies de anfibios anuros en la categoría de amenaza de “Datos Insuficientes” y se reportan tres especies potencialmente nuevas para la ciencia pertenecientes a los géneros *Adenomera*, *Aromobates* y *Pristimantis*; además de cinco extensiones de distribución geográfica, específicamente de los anuros *Allobates humilis*, *Mannophryne cordilleriana* y *Dendropsophus luteocellatus*; el lagarto *Riama inanis* y la serpiente *Siphlophis compressus*. La principal amenaza sobre la herpetofauna del Ramal de Calderas es la pérdida y fragmentación de los hábitats causada por la deforestación del bosque para uso agropecuario.

INTRODUCCIÓN

Los anfibios y reptiles constituyen dos clases de animales de gran importancia en cualquier medio natural. Su biomasa, en algunos casos, excede a la de otros vertebrados terrestres y su papel como presa de otros animales y como depredadores de una ingente cantidad de invertebrados, los ubica en una posición vital en la cadena alimentaria. Los anfibios poseen un ciclo de vida complejo con fases acuáticas y terrestres y por ende, extremadamente sensibles a los cambios naturales y antrópicos a los que está sometido el planeta. Por ello son considerados bioindicadores, pudiendo actuar como alerta de cambios ambientales en zonas pequeñas. Igualmente, como es bien sabido en el ámbito global, en los últimos años ha sido reportada la disminución y desaparición de poblaciones de anfibios, causando alarma en la comunidad científica y propiciando un mayor interés en la problemática y los factores causantes de estas desapariciones. Los reptiles también parecen estar sujetos a estas disminuciones en distintas escalas espaciales. De allí la importancia de evaluar la composición de la herpetocenosis de diferentes lugares con el fin de obtener la línea base de comparación que permita determinar la salud de un ecosistema en particular.

Los Andes de Venezuela constituyen la segunda bioregión más rica en anfibios de Venezuela, representando cerca del 25% del total del país (Barrio-Amorós 1998). La vertiente este de los Andes, donde se sitúa el Ramal de Calderas, ha sido poco estudiada, y sólo algunas colectas y reportes puntuales han sido referidos (Péfaur y Díaz de Pascual 1987, Barrio *et al.* 2002, Barrio-Amorós 1999, 2001, 2006, Barrio-Amorós y Calcaño 2001, 2003; Calcaño y Barrio-Amorós 2002, 2003 a, b, entre otros). Del propio Ramal de Calderas se conoce aún menos, y sólo hay apuntes generales de la presencia de unas pocas especies (Péfaur y Díaz de Pascual 1987, Barrio-